

# 11 de abril

CUADERNOS DE CULTURA

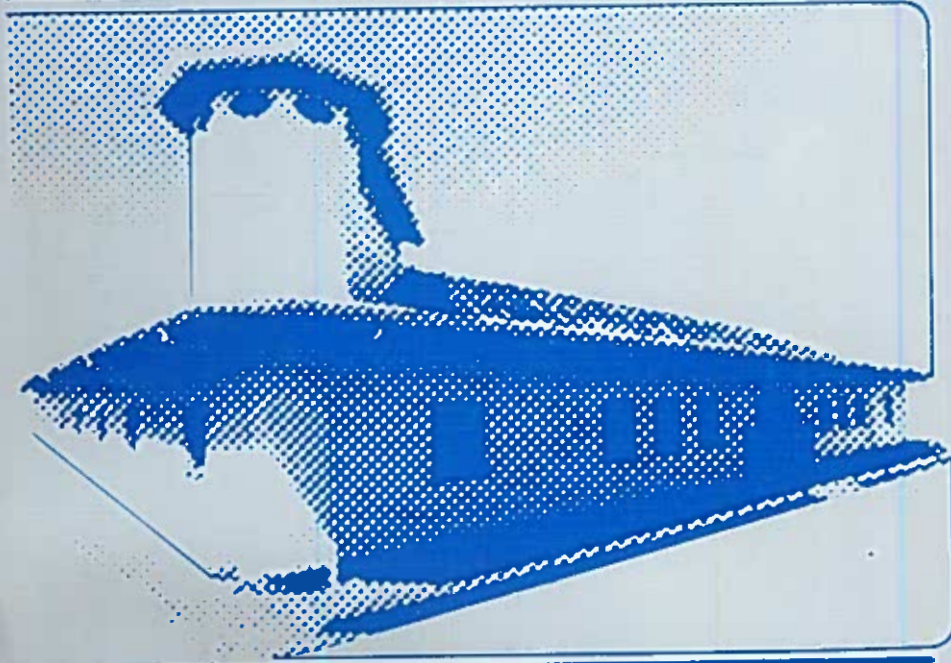
MUSEO HISTORICO CULTURAL JUAN SANTAMARIA. Alajuela, Costa Rica

**COSTA RICA: Aspectos Económicos y Sociales 1850-1860**

Dr. Eugenio Sancho

El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría es una dependencia del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Fue creado en 1974 y entre sus responsabilidades se cuentan el rescate, la conservación y divulgación de todo lo referente a la epopeya que vivió el pueblo costarricense en 1856-1857 para lograr la expulsión de William Walker y su ejército filibustero del suelo centroamericano. Como institución protectora del patrimonio histórico de este período, se interesa en reunir toda clase de datos, testimonios materiales y escritos relacionados con el tema. El Museo sostiene un sistema de canje de publicaciones con entidades afines.

La correspondencia debe ser enviada al apartado 785-4050, Alajuela, Costa Rica.



 MUSEO  
HISTORICO CULTURAL  
JUAN SANTAMARIA

 MUSEO  
HISTORICO CULTURAL  
JUAN SANTAMARIA

7

11 DE ABRIL: CUADERNOS DE CULTURA; No. 7

**COSTA RICA: ASPECTOS ECONOMICOS Y SOCIALES  
DE UN PERIODO DE TRANSICION  
AL CAPITALISMO AGRARIO: 1850-1860**



Dr. EUGENIO SANCHO

 **MUSEO  
HISTORICO CULTURAL  
JUAN SANTAMARIA**

Alajuela, Costa Rica

330.97286

S212c

Sancho Riba, Eugenio.

Costa Rica : aspectos económicos y sociales de un período de transición al capitalismo agrario : 1850-1860 / Eugenio Sancho Riba. -- Alajuela : Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1984.

p. -- (11 de abril : Cuadernos de cultura ; 7).

ISBN 9977-953-04-X.

I. Costa Rica - Historia - Condiciones económicas. I. Título. II. Serie.

DGB/PT 84-110

ISBN 9977-953-04-X



IMPRESO POR IMPRENTA NACIONAL  
LA URUGA, SAN JOSE, COSTA RICA, APDO. 5024

## PRESENTACION

Fundada la República por el Dr. José María Castro Madriz, comienza una época de gran significado y trascendencia. La determinación tomada había sido algo más que la decisión formal de romper cualquier tipo de vínculo con el pasado federal; trascendía el orden jurídico para alcanzar también el aspecto material y sociocultural.

La década de 1850-1860 viene a convertirse, entonces, en un período de transición en el que la sociedad costarricense va encausándose con paso firme por los derroteros republicanos.

En este proceso de transformación jugó un papel de primera importancia el cultivo y la comercialización del café. La buena acogida que tuvo este producto en los mercados europeos, constituyó un motivo para abandonar la agricultura tradicional —ya de por sí poco rentable— y dedicar todo el esfuerzo a la actividad cafetalera.

Es precisamente en esta década cuando comienzan a observarse con claridad los resultados de este cambio en la estructura económica: las relaciones con el mundo exterior se consolidan; numerosos extranjeros vienen a radicar al país estimulados por el comercio y los planes de colonización agrícola, a la vez que los costarricenses viajan con fines comerciales, educativos y culturales; la formación de sociedades comerciales da lugar a la vinculación de familias económicamente poderosas y políticamente influyentes. En fin, una serie de factores convergen para darle a la sociedad costarricense una nueva fisonomía que será determinante para que se produzca la apertura del Estado hacia nuevos horizontes que ya anuncian el auge de la segunda mitad del siglo XIX.

El presente Cuaderno de Cultura recoge una interesante y documentada conferencia dictada en el Auditorio de este Museo por el historiador Eugenio Sancho, en la que se destaca la importancia de la década ya mencionada; a la vez que plantea con gran claridad la situación en que se hallaba Costa Rica en el momento de la amenaza de invasión de William Walker y sus filibusteros.

RAÚL AGUILAR PIEDRA

Director

Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

**COSTA RICA: ASPECTOS ECONOMICOS Y SOCIALES DE UN PERIODO DE TRANSICION AL CAPITALISMO AGRARIO, 1850-1860.**

El poco intercambio comercial que ha tenido esta provincia con otras partes del mundo se revela en lo siguiente: los brazos y platillos de las balanzas son de madera toscamente labrada; las pesas consisten en piedras que recogen en las calles y prueban en alguna tienda. Las gentes miran los productos extranjeros como artículos milagrosos; ni siquiera ha sido importada la útil carretilla, sin la cual nuestros canales y otras grandes empresas no se habrían facilitado; no tiene idea de los utensilios que fabrica el tonelero; no usan la rueca, y las máquinas para sembrar el algodón y limpiar el café serían una novedad. En toda la provincia no se ha visto aún una paila. En suma, hay centenares de modernos inventos y artículos de uso diario de los que nada se sabe allí. John Hale, un viajero inglés, 1825, en Ricardo Fernández Guardia, *Costa Rica en el siglo XIX*, 3d. (San José, 1972), 32.

El día de mercado, el presidente de la República no desdénia cortar algunas varas de zaraza para el campesino; el ministro de Hacienda se queda ronco en su afán de probarle al comprador que pierde en la venta de un miserable vaso de vidrio. Detrás de los improvisados mostradores hay oficiales, capitanes y mayores vendiendo clavos, cortaplumas y tijeras; magistrados de la Corte Suprema expenden medias de algodón; abogados encuentran compradores para sudaderos; médicos observan refrescos de soda en sus boticas. Wilhem Marr, 178-179, *ibid*, alemán, vivió en Costa Rica entre 1852 y 1859.

La inmigración, aunque muy necesaria, encuentra poco estímulo en este país. Cónsul Allan Wallis, en *Great Britain Commercial Reports for 1853 and 1854*.

Luego de treinta años de existencia como estado independiente, Costa Rica mantenía aún todas las cualidades de una sociedad patriarcal, dominada por una pequeña y poderosa cadena de familias. El prestigio y la influencia de este grupo de

familias tuvo sus orígenes en el período colonial, y aunque algunos de sus miembros podían reclamar raíces más remotas que otros, unos pocos eran inmigrantes recientes de varios países. La diversidad de sus intereses económicos, sin embargo, era común, y fieles a la variedad de actividades en las que basaron su poder, invirtieron temprano y copiosamente en el café.

El café inició cambios importantes luego de su primera expansión en la década de 1830, más que ningún otro producto en su historia. Las fuerzas económicas generadas por la abundancia de las exportaciones de café, fueron responsables de transformaciones sociales y políticas que reflejaron la transición a un capitalismo agrario. El enfoque de este estudio se centra en varios elementos de ese cambio durante la década de 1850, para obtener una mejor ilustración de cómo el sector de la élite más estrechamente identificado con la economía cafetalera vino a dominar el país, dando a su sociedad, en el proceso, una orientación identificada con sus intereses económicos e ideológicos en las dos décadas posteriores a 1849.

Una vez en el poder, los diferentes componentes de la élite cafetalera, intentaron apresurar el proceso de lo que ellos consideraban los elementos de civilización y progreso requeridos por la nueva economía y representado por las principales naciones de la época. Por medio del café se habían creado contactos más cercanos con países extranjeros y aumentó el conocimiento de nuevas ideas y actitudes entre los miembros de la élite. Los viajes y estudios en el exterior promovieron un despertar intelectual, y con ello, la adopción del liberalismo, con su fe en el futuro de la civilización, el progreso y la capacidad del hombre de darle la forma al mundo.

Los contactos de Costa Rica con otras naciones florecieron en la década de 1850, durante la época de Juan Rafael Mora, cafetalero, comerciante y empresario. Con el establecimiento de un orden político estable, un número cada vez más significativo de extranjeros se interesaron en el potencial de la economía en desarrollo y la comunidad de inmigrantes residentes aumentó con el ingreso de diplomáticos, hombres de negocios y célebres viajeros que si bien no se quedaron en el país por mucho tiempo, sí tuvieron una influencia en el ambiente intelectual del pequeño país. Durante estos años el gobierno introdujo un servicio regular de barcos subsidiado a puertos de Centro y Norte América, de manera que la joven nación estrechó sus lazos con otros países. La carretera principal del país que conectaba el interior con Puntarenas, reflejaba estas relaciones extensas y pronto se convirtió en la cuerda umbilical de una nación con una economía cafetalera en vías de desarrollo. En Puntarenas, al igual que en

San José, los extranjeros y los costarricenses, se relacionaron cada vez más debido a las oportunidades que proporcionaban las crecientes exportaciones e importaciones. El retraso y aislamiento de Costa Rica antes del café estaba llegando a su fin y su productividad aumentaba rápidamente.

El dominio del comercio sobre las actividades agrícolas en el período precafetalero representó un aspecto clave de la economía. Como lo explica un estudio reciente: "Tal dominio comercial estaba casi siempre entrelazado, mediante alianzas familiares o políticas cuando no en uno y el mismo empresario, con intereses burocráticos, eclesiásticos y bienes raíces, especialmente después del aumento de las exportaciones de café". (1) Tal patrón de intereses mercantilistas y agrícolas estaba presente claramente en las actividades y en la base económica de las principales figuras políticas del período en estudio. Así, en 1854 el cónsul británico pudo observar que miembros de la élite, como muchos otros ciudadanos, eran comerciantes con fortunas promedio de £ 25.000, la mayor parte en bienes raíces y gran cantidad dedicada al cultivo del café, (2) reflejando la continuación del patrón de la era precafetalera, cuando los comerciantes y los sacerdotes eran los grupos con más posibilidad de controlar una riqueza substancial, con el predominio de "intereses económicos múltiples y diversificados a nivel de la élite". (3)

La importancia creciente de empresas relacionadas con el café, contribuyó a la definición de cuatro tipos básicos dentro de la élite costarricense en estos años. Un grupo de comerciantes adinerados, quienes también invirtieron considerablemente en el cultivo de café y que luego controlaron las exportaciones, emergieron como los principales miembros de la vida social y política costarricense. Hombres tales como Francisco, José María y Mariano Montealegre, Vicente Aguilar y Juan Rafael Mora son representantes excelentes de las cualidades comerciales y empresariales de los miembros de este grupo así como del temprano dominio que ganaron como cafetaleros y exportadores. Un segundo

(1) Lowell Gudmundson, "Costa Rican Society and Economy in the Pre-coffee Era", manuscrito inédito, n.p., 1981. De aquí en adelante citado como Gudmundson, M.S.

(2) *Great Britain, "Commercial Reports"*. Abstract of Reports on Trade of Various Countries and Places for Years 1853-1873, recibido por Board of Trade (mediante el Foreign Office y el Colonial Office) de los Ministros y cónsules de su Majestad. Informe sobre el comercio de Costa Rica en 1853 y 1854, LV 601. Colección de Microprints en la Biblioteca de la Universidad de California, Los Angeles. De aquí en adelante *Great Britain, Commercial Reports*.

(3) Gudmundson, M.S.

grupo, también con intereses diversificados, pero con identificación preponderante como cafetaleros profesionales e intelectuales, desempeñó un papel muy importante en la vida política del país. Fueron los líderes en las obras de modernización de la élite, y tal vez aún más significativo combinaron una actitud moderada que filtró la introducción de las doctrinas liberales quitándoles la radicalidad que causó tantos conflictos en otros países. Las figuras de Julián Volio y José María Castro son buenos ejemplos de este segmento de la élite. La mayoría de los miembros de estos dos grupos centraban sus actividades en San José, y controlaron la vida política del país después de 1849, aunque se oponían o entraban en conflictos entre ellos en sus esfuerzos por obtener la dirección del aparato gubernamental.

Las élites provincianas de Cartago, Heredia y Alajuela formaron un tercer grupo no tan importante como el localizado en San José en términos de riqueza, o en el caso de Alajuela y Cartago, no tan cercana o profundamente relacionadas con las inversiones en el cultivo del café. Algunas familias como los Jiménez, Oreamuno, Alfaro, Bonilla, Moya y Ulloa proveen buenos ejemplos de los miembros de este grupo. La creciente riqueza de los inmigrantes y su importancia como transmisores de tendencias extranjeras, hicieron de la comunidad de comerciantes, hombres de negocios y diplomáticos extranjeros, un cuarto poder en la élite. Mediante sus conexiones ocupacionales e intelectuales y generalmente por causa del matrimonio entre familias de la élite, este grupo selecto dejó su huella en la sociedad y vida política costarricense. Ciertos comerciantes como Young y Joy, e intelectuales como Montúfar, o empresarios como el diplomático y banquero Allan Wallis, además de jóvenes inmigrantes como Rorhmoser, Schoeder y profesionales como Fernando Estreber y Franz Kurtze participaron profundamente en la formación del estado costarricense moderno del siglo diecinueve. La característica más significativa de los miembros de estos grupos de la élite consistió en que su riqueza, aunque fuertemente ligada al café en muchos casos, se originó en otras actividades económicas entre las cuales el mercadeo y el comercio tuvieron primacía. (4) La historia del conflicto político en las décadas de 1850 y 1860, un aspecto de la modernización del país durante este período, gira alrededor de las relaciones entre estos grupos en la élite costarricense, sus perspectivas sobre la modernización, el control del estado y los diversos intereses económicos.

(4) El estudio de Gudmundson, M.S. ha sido provechoso para esta sección, aunque nuestros tipos no siguen esta adaptación específica. Se encuentra también información útil en Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José, 1976), 51-52.

El crecimiento de una economía cafetalera durante la tercer década del siglo se desarrolló en las tierras del Valle Central, área donde se había concentrado la mayor parte de la actividad económica desde tiempos coloniales. Esta condición permitió la expansión del nuevo producto casi a pesar de la ausencia de buenos caminos, pero no mucho tiempo después de los primeros embarques del grano, un grupo de agricultores se dio cuenta de que era necesario un camino mejor para llevar el producto hasta los barcos. La carretera hacia un puerto en el Atlántico se convirtió en el ideal de la élite costarricense desde principios de siglo, pero los obstáculos geográficos eran muy elevados para los recursos de la joven nación y para los bolsillos de los grupos económicamente interesados. Entonces, el buen sentido empresarial, dictó la organización de una corporación, una Sociedad Itineraria, en la cual participaron más de cien cultivadores importantes, para construir un camino de carretas hacia el puerto de Puntarenas en el Pacífico. Con la ayuda financiera de pequeños impuestos sobre el café de exportación, la corporación asumió la tarea de la construcción del camino y las estaciones para beneficio de los viajeros. El camino conectaba el interior del país con la costa y permitía llevar el café desde las fincas hasta los barcos que luego daban la vuelta al Cabo de Hornos en su camino a Gran Bretaña y Europa. Después de la época de la Fiebre del Oro en California, tanto como la tercera parte de la cosecha de café costarricense fue enviada a San Francisco. Al regreso, las carretas traían artículos importados de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, las condiciones del camino a Puntarenas a menudo se deterioraban a tal punto que la cosecha no podía ser embarcada, aún cuando el cuerpo encargado de los caminos recibía un ingreso, calculado por el enviado británico, entre 5000 ó 6000 libras esterlinas anuales para su mantenimiento. En 1852, por ejemplo, 120000 libras de café se mantuvieron almacenadas hasta el año siguiente porque los sacos no pudieron ser transportados debido a las malas condiciones del camino. Aparentemente, la Sociedad Itineraria fracasó en la mantención de los caminos, pues "aplicaban miserablemente los grandes fondos puestos bajo su administración." (5)

La afluencia de nueva riqueza relacionada con las exportaciones de café y con las amplias oportunidades de empleo, crearon un creciente mercado para artículos manufacturados importados. La creciente fuerza de compra por parte de la población

(5) Great Britain. "Commercial Reports for 1853 y 1854". También Francisco Solano Astaburuagua, en Ricardo Fernández Guardia, ed. *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de Viajeros*, 3d. ed. (San José, 1972), 313. De aquí en adelante Fernández Guardia, *Antología*.

costarricense reflejó un aspecto importante de la transición de una economía de subsistencia a un capitalismo agrario. Otro tema importante encontrado en todas las relaciones de viajeros está ligado a la prosperidad disfrutada aparentemente por toda la población, por la gran actividad en los días de mercado cuando los frutos de la economía local contrastaban con gran número de artículos importados de todo tipo. Aunque no lo mencionaron generalmente las relaciones de viajeros, pero presentes en los documentos gubernamentales de la época, estos años vieron una continua y seria escasez de alimentos, situación que se convirtió en un problema crónico. Ya fuera debido a las pestes de grillos, a enfermedades o a condiciones climáticas desfavorables, los gobiernos se enfrentaron con frecuencia a la escasez de alimentos y tuvieron que recurrir a decretos que eliminaban los derechos de importación de granos y pan por dos o más años. (6) Es posible que el aumento en la fuerza de trabajo asalariada, creado por la expansión del café, incrementó la demanda de artículos alimenticios, la productividad se mantuvo estacionaria o no creció al ritmo del crecimiento de la población y las necesidades introducidas por nuevas condiciones económicas. Como resultado, los precios subieron. Como lo indica la observación en 1857, hecha por un visitante, los precios de la carne se habían duplicado en los últimos ocho años. (7) La escasez crónica de ciertos artículos de primera necesidad y el alza en los precios caracterizó las dos décadas. Esta situación no sólo reflejó la transición de un tipo de cultivo de subsistencia que dificultó a los cafetaleros el ejercicio del control sobre la fuerza de trabajo típica de otras situaciones en América Latina, sino que también fue influida por la presencia de una frontera agrícola con terrenos públicos que permanecían accesibles y que proveían una alternativa atractiva a individuos insatisfechos en las áreas cafetaleras más antiguas. En vez de contribuir a un crecimiento urbano, el excedente poblacional, se movió hacia la frontera. (8)

Los problemas de mano de obra identificados tempranamente en la década previa continuaron en la de 1850 y algunos costarricenses lamentaban que a pesar de una paga diaria de dos chelines (\$ 0.50) para los jornaleros, era difícil encontrar ayuda.

(6) Great Britain, "Commercial Reports for 1858", LV 197, *The Panama Star and Herald*, July 8, 1958 sobre el decreto de mayo 15 permitiendo la importación de harina, arroz, maíz y otros granos libres de derechos por seis meses, también fueron exentos pan procesado, cebollas, carne, pescado y manteca. Esta edición de periódicos (que apareció en forma bilingüe) fue consultada en las colecciones de microfilm de la Biblioteca de la Universidad de California, San Diego.

(7) Solano Astaburuagua en *Antología*, 308-309.

(8) Gudmundson, M. S.

La ausencia de trabajadores afectó particularmente los mercados y otras ocupaciones prácticas. Los carpinteros ganaban \$ 3.50 diarios y los jornaleros podían obtener un salario que oscilaba entre \$ 0.75 y \$1 al día. (9) Los carpinteros, albañiles y herreros ganaban doce chelines diarios mientras que algunos ingleses, capataces de haciendas, recibían un salario de 60 libras esterlinas en 1853. Si bien había ingresado al país un buen número de extranjeros en estos años, trabajaron en ocupaciones calificadas, muchas conectadas con el comercio, pero sin embargo, a pesar de la escasez de brazos generalmente mencionada, la inmigración se encontró con poco estímulo. Como esfuerzo por remediar en parte esta crónica escasez de brazos, en los primeros años de la década ingresó al país un grupo considerable de trabajadores chinos cuyos contratos los colocaban en una posición de virtual esclavitud. Tal experimento se volvería a repetir en las dos décadas siguientes. (10)

Se incrementó la importación de nueva maquinaria durante la década de manera que el uso ascendente de tecnología en el procesamiento del café trajo cambios importantes en la organización definitiva de la economía cafetalera. Con las innovaciones técnicas aparecieron formas más complejas de dependencia rural con respecto al dominio de los pequeños hacendados por parte

(9) Great Britain "Commercial Reports for 1853 and 1854". Ver también Archivos Nacionales de Estados Unidos, "Despatches from United States Consuls in San Jose, 1852-1906", T-35, 7 rollos (de aquí en adelante U.S. Consular Reports), Marquis Hine to State Department, November 9, 1854, Rollo N° 1, "Answers to Interrogations of Circular to Consuls of March 15th, 1854, Past Second". Colección de microfilms de la Biblioteca Estatal de California, San Diego.

(10) En 1853 cerca de 60 alemanes llegaron bajo los auspicios de la Compañía de Colonización de Berlín, pero las condiciones eran tan pobres que la compañía quebró y muchos de los inmigrantes se disgustaron. Ver también Gran Bretaña, *Commercial Reports for 1853 and 1854* y U.S. Consular Reports, Hine to State Department, November 9, 1854. Rollo N° 1. Otros intentos de inmigración son descritos por Ephraim George Squier en Fernández Guardia, *Antología*, 293-298. Squier enfatiza la opinión del entonces cónsul británico, Allan Wallis con referencia a los celos de los nativos cuando venían éxito los extranjeros, llevando a una ambigüedad generalizada de parte de los costarricenses hacia la inmigración extranjera. En relación con la influencia de los valores de la élite cafetalera sobre otros grupos vale la pena notar el interesante estudio sobre Louisiana de Roger W. Shugg, *Origins of Class Struggle in Louisiana. A Social History of White Farmers and Laborers during Slavery and After. 1840-1875*. New Orleans, 1939 (reeditado 1968), y especialmente el clásico estudio de Eugene Genovese. *The Political Economy of Slavery. Studies in the Economy and Society of the Slave South* (New York, 1965).

de los propietarios de beneficios y grandes plantaciones a través del crédito. Hasta ahora, las diferencias de clases en el escenario rural de Costa Rica se extendieron y definieron con el crecimiento económico y administrativo de la complejidad de las empresas cafetaleras que incluían inversiones de capital mayores y más complejidad tecnológica, de manera que los pequeños agricultores sintieron el incremento del dominio por parte de los propietarios de beneficios. Estos grandes cafetaleros eran capaces de ejercitar su influencia mediante el crédito y los sistemas de procesamiento de café de los cuales dependían los pequeños finqueros; además los dueños de beneficios a menudo eran también exportadores. Como parte de estos cambios, un número creciente de individuos, incluyendo pequeños terratenientes, descendieron a la condición de peones, trabajadores dependientes, en la práctica confinados a la tierra y en general privados de derechos de ciudadanía. La eliminación de los terrenos comunales mediante la venta de obras pías a principios de siglo, y por decreto de los diversos gobiernos, en las décadas posteriores a la independencia, contribuyó probablemente a la proletarianización de campesinos indígenas. La progresiva frontera agrícola llevó a otros grupos indígenas que habían esquivado el contacto con los blancos, a buscar trabajo en la móvil frontera cafetalera o en áreas afectadas por la misma. (11)

Las fluctuaciones del mercado del café tuvieron un impacto particularmente fuerte sobre los pequeños cafetaleros. Con todos sus costos de producción virtualmente fijos, sus ingresos variaban substancialmente en relación con los precios del café en el mercado y las tasas de interés. Por otra parte, las catástrofes naturales, tales como fuertes lluvias o sequías, podían arruinarlos fácilmente, particularmente al combinarse con obligaciones financieras que tenían una tasa de interés de 20 ó 30 por ciento o aún más. Por estas razones no es sorprendente que los esfuerzos políticos de este grupo se concentraron en el mantenimiento de precios a nivel aceptable, pero a pesar de su poder potencial, nunca lograron desarrollar una conciencia de grupo o generar

(11) Estas conclusiones pueden esbozarse de los comentarios hechos por observadores contemporáneos, por ejemplo, Wilhelm Marr, en Fernández Guardia, *Antología*, 194, 196. Ver también Lowell Gudmundson, *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica (1800-1850)* (San José, 1976); Ciro F.S. Cardoso, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica", *Estudios Sociales Centroamericanos*, VI (Setiembre-Diciembre, 1973); Hall, *El Café*, 33-58; y José Luis Vega Carballo, "El nacimiento de un régimen de burguesía dependiente: El caso de Costa Rica", *Estudios Sociales Centroamericanos*, (Enero-abril, 1972), 45-72 y (setiembre-diciembre, 1973), 157-186.

movimiento alguno para enmendar sus afectados intereses. La influencia del sistema de valores del grupo cafetalero, con cuyas actitudes posiblemente se identificaron cada vez más los medianos y pequeños agricultores, conspiraron para evitar que estos últimos dos grupos plantearan soluciones energéticas contra los aspectos más negativos del sistema económico cafetalero. (12)

Al igual que otras naciones latinoamericanas, Costa Rica derivó gran parte de sus ingresos de derechos de importación, los cuales llegaban al 20 ó 25 por ciento del valor de los artículos, calculado sobre su peso o número. El ingreso generado por el monopolio sobre los licores y el tabaco complementaban los derechos de importación; estas dos fuentes juntas proveían el volumen de las finanzas gubernamentales. (13) Aunque el go-

(12) Util en relación con los asuntos de clase y relaciones grupales en las áreas rurales son los trabajos de Arthur L. Stinchcombe, "Agricultural Enterprise and Rural Class Relations", *The American Journal of Sociology*, LXVII (Setiembre, 1961), 165-176; y Jeffrey M. Paige, *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World* (New York, 1975), 32-37; ver también Julian Steward et. al., *The People of Puerto Rico* (Urbana, 1956), particularmente la sección por Eric R. Wolf, "San Jose. Subcultures of a 'Traditional' Coffee Municipality", 171-264. De particular interés son las características que toma la economía costarricense en la cual la clase cafetalera, finqueros medianos y pequeños, se mantienen dependientes de la tierra como fuente principal de ingreso, mientras que la clase alta se hace dependiente principalmente del capital comercial y no de la tierra como el estudio de Ciro F. S. Cardoso, "La formación de la hacienda cafetalera costarricense en el siglo XIX". En Enrique Florescano, ed. *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina* (México, 1975) 635-667 sugiere, así como el trabajo reciente de Gertrud Peters, *La formación territorial de las grandes fincas de café en la Meseta Central: Estudio de la firma Tournon (1877-1955)*, Tesis para Licenciatura, Universidad de Costa Rica (San José, 1977) la cual complementa a Cardoso al ilustrar cómo los grandes cultivadores controlan a los medianos o pequeños cafetaleros mediante la financiación y procesamiento de la cosecha. Como lo resume Héctor Pérez Brignoli en su investigación reciente, *Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950 Algunas notas preliminares*, Centro de Investigaciones Históricas, N° 5, Universidad de Costa Rica (San José, 1981), 8:

"Desde el punto de vista del grupo cafetalero, es decir de los intereses del capital comercial, los productores subordinados juegan un papel equivalente al de trabajadores asalariados. En otros términos, el precio pagado por los beneficiadores a los pequeños cultivadores que entregan anualmente su producto en el beneficio, hace las veces de un salario a destajo."

(13) En su reporte de los cinco años finalizados en diciembre de 1860, el cónsul británico explicó que los derechos se pagaban un quinto al contado y el resto en bonos que se compraban en un descuento estimando su valor al 15% al contado. Gran Bretaña. *Commercial Report for 1860*, LXIII, 413.



bierno imponía contribuciones a las exportaciones de café para el mantenimiento de los caminos, fuera de estas medidas las órdenes superiores de la sociedad —los comerciantes y los cafetaleros— evitaron todos los impuestos directos sobre la riqueza de los hacendados o sobre sus ingresos. Así, las entradas del gobierno provenían de la población general a través de impuestos indirectos en gran parte, con los miembros más pobres de la sociedad llevando el peso de la carga. Además, los consumidores pagaban precios extraordinariamente elevados a los comerciantes quienes se beneficiaban con ganancias extremas. <sup>(14)</sup>

Conforme se expandió el mercado de artículos de consumo financiados con las cada vez mayores exportaciones, las casas comerciales se multiplicaron. (Ver cuadro N° 1). Una fuerte afluencia de comerciantes extranjeros compitieron en perjuicio de las firmas nacionales que habían gozado previamente de un monopolio virtual. Estos recién llegados generalmente gozaban de mejores contactos y conocimientos internacionales del mercado europeo, ventaja que les permitió un grado más alto de potencial empresarial. Mediante sus contactos directos y la venta de un mayor volumen de artículos a menor precio debilitaron el poder comercial de los comerciantes locales. Pero aún entre los extranjeros, se produjeron resentimientos. Las firmas de Young y Joy, ambos de origen inglés, lucharon entre sí durante años en las cortes y en sus cartas al gobierno inglés. <sup>(15)</sup> Otro ejemplo es el de los alemanes H. de Lippe y John Knohr quienes llevaron también sus desacuerdos en negocios a las cortes. Entre los comerciantes costarricenses, los conflictos por negocios entre socios tales como en el caso de la discordia Aguilar-Mora o en el juicio Tinoco-Medina proveyeron mucho telón de fondo para la disensión política de la década de 1850 e influenciaron substancialmente en los desarrollos políticos de los años posteriores.

La competencia de comerciantes extranjeros contribuyó a numerosas quiebras y dio origen a un sentimiento de xenofobia en la clase alta, situación que a menudo reportaron los repre-

<sup>(14)</sup> Carta de Juan Rafael Mora a José María Cañas, fechada el 24 de diciembre de 1848 citada en Armando Rodríguez Porras, *Juan Rafael Mora Porras y la Guerra contra los filibusteros* (San José, 1955), 37-38.

<sup>(15)</sup> En 1854 el agente consular de Estados Unidos, notó una serie de violaciones indirectas por parte de Costa Rica al Tratado de Amistad, debido a publicaciones en el periódico oficial, "calculadas para excitar las animosidades contra los pocos ciudadanos norteamericanos residentes en el país e impedir el desarrollo de las relaciones comerciales entre los dos países". U.S. Consular Reports, Hine to William Marcy, November 9, 1854, Rollo N° 1. El mismo oficial consular se refirió unos años después al anti-americanismo del Presidente Mora, en Hine to Lewiss Cass, Abril 18, 1859, U.S. Consular Reports, Roll N° 2.

sentantes diplomáticos a sus respectivos gobiernos. Pero en vez de luchar abiertamente contra sus competidores extranjeros, los negociantes costarricenses encontraron más fácil aceptarlos dentro de sus rangos. El vínculo matrimonial se hizo bastante común entre los dos grupos y estas alianzas ampliaron la base de la élite costarricense, fortaleciendo sus lazos con las fuentes del capital y comercio extranjeros. Estas nuevas conexiones aceleraron la expresión de un sentido de urgencia que empezaron a evidenciar los costarricenses sobre la necesidad de modernizar el país. Tales sentimientos generalmente expresaban actitudes de insuficiencia cultural y subordinación, de manera que la emulación de las manifestaciones europeas tuvieron mucha importancia. De acuerdo con la experiencia liberal en otras naciones latinoamericanas, la élite costarricense adoptó una visión limitada del desarrollo ciertamente vinculada al café, de modo que no estuvo renuente a colocar a la nación bajo un protectorado o a intercambiar la dependencia completa por privilegios en las exportaciones de café al exterior. <sup>(16)</sup>

A pesar de las calamidades a que tuvo que enfrentarse la pequeña nación en la década de 1850, la economía prosperó y el país gozó de un grado de estabilidad política sin precedentes. Como lo muestra el cuadro N° 2 las exportaciones aumentaron su volumen progresivamente durante la década y las importaciones siguieron también una tendencia creciente a través del período. <sup>(17)</sup> En este entonces, el llamado del presidente Mora a las armas para combatir las hordas que habían invadido Centro América, creó gran oposición. Muchas de las figuras sobresalientes de la élite sintieron que una defensa pasiva —esperar el ataque de William Walker— constituía la estrategia apropiada. Otras se decidieron a dividir el país con la esperanza de que el descontento destruiría la fortaleza del presidente. La expedición armada de 1856 a Nicaragua fracasó en destruir totalmente a

<sup>(16)</sup> Por ejemplo el ministro costarricense en Gran Bretaña en el año 1848 menciona una carta confidencial con fecha del 15 de octubre de 1848 en la cual el presidente José María Castro Madriz "ha ofrecido la base más liberal de un protectorado proponiendo que al gobierno británico de Su Majestad puede en carácter de poder protector, disponer de todo en Costa Rica como en su propio territorio, cuyas expresiones incluyen el poder de enviar fuerzas, mantener guarniciones e intervenir en la política extranjera y doméstica del país, etc." En Great Britain, Public Record Office, "Consular Despatches from Costa Rica, 1848-1902", F.O. 21, consultado en la colección de microfilms de la Biblioteca Bancroft, Universidad de California, San Francisco. De aquí en adelante F.O. 21. Felipe Molina to Lord Viscount Palmerston, Diciembre 23, 1848 in F.O. 21/1.

<sup>(17)</sup> Great Britain. Commercial Reports for 1853 and 1854 así como Commercial Reports for 1856, XV, 427.

Walker; la terrible enfermedad del cólera se volcó sobre las tropas costarricenses y éstas introdujeron la enfermedad al país. La epidemia "produjo zozobra entre los grupos populares", pero como lo indica el cuadro N° 2, la cosecha de café siguió en aumento. <sup>(18)</sup>

CUADRO N° 1  
EXPORTACIONES DE CAFE

Fecha	Kilogramos exportados
1854-1855	3.252,614
1856-1857	4.140,000
1858-1859	4.994,818
1860-1861	5.194,964
1864-1865	6.192,704
1965-1866	8.344,216
1867-1868	9.384,000
1869-1870	11.557,500

FUENTE: Rodrigo Facio, *Estudio sobre economía costarricense* (San José, 1975) 41.

A pesar del esfuerzo de la guerra y su efecto sobre las condiciones económicas durante 1856, la distancia del teatro de operaciones mitigó un poco los problemas. El vigor de la prosperidad en años previos ayudó también a que los negocios se mantuvieran activos. Aunque algunas importaciones llegaron a su nivel más bajo en la historia, un observador prudente comentó que "considerando las desventajas múltiples bajo las cuales había trabajado el país, su comercio durante el año recién pasado debe considerarse notablemente satisfactorio". La pérdida de población, debido a la guerra y a la epidemia del cólera, no detuvo el incremento de la cosecha de café, la cual debido a la naturaleza de su cultivo, permitió exportaciones que totalizaron £ 257.473 en el año 1857, con una ganancia de £ 89.111 sobre el año anterior, <sup>(19)</sup> como se puede observar en el cuadro N° 2.

<sup>(18)</sup> *Ibid.*

<sup>(19)</sup> *Ibid*; También Commercial Report for 1857, LV, 197.

CUADRO N° 2

VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES EN £

Exportaciones		
Año	Inglesas	Total
1854	97.445	164.237
1855	66.190	153.480
1856	86.179	168.362
1857	88.207	257.473
1858	40.117	192.847
1859	36.413	274.788
1860	85.602	253.068
Importaciones		
Año	Inglesas	Total
1854	142.000	205.000
1855	53.100	141.311
1856	73.000	188.969
1857	15.000	40.000
1858	136.000	200.000
1859	80.710	182.200
1860	77.060	217.810

FUENTE: Great Britain, Commercial Reports, Año 1860 y Wallis a Foreign Office, 2 de diciembre de 1859, F.O. 21/13.

Sin embargo, los precios del café se vieron afectados por las condiciones de la guerra, lo que hizo que el precio descendiera 30 chelines por saco de 100 libras de café, mientras se recuperaban y ganaban 20 chelines inmediatamente pasado el conflicto. <sup>(20)</sup> La guerra tuvo también un efecto definitivo en

<sup>(20)</sup> *Ibid.*

el nivel de importaciones durante 1857 (se colocaron órdenes durante el conflicto en Nicaragua) que el representante inglés calculó en unas £ 40.000 solamente. Tuvieron también un aumento dramático al año siguiente. <sup>(21)</sup> Pero las complicaciones de una escasa cosecha en 1858, debida probablemente a condiciones climáticas desfavorables, <sup>(22)</sup> combinadas con los efectos posteriores de la guerra, condujeron hacia una actividad de negocios lenta, contribuyendo al fortalecimiento de la oposición política a Mora. Los gastos ordinarios de estos años convulsivos, que incluyeron empréstitos gubernamentales forzados para financiar parte de la gestión de la guerra, produjeron agotamiento excesivo del dinero en circulación, el cual deprimió el mercado. Estas presiones sobre la economía crearon una situación en la que la moneda se vio desvalorizada de un 20 a un 25 por ciento en relación con la de los Estados Unidos. <sup>(23)</sup>

Desde una época temprana, los comerciantes se hicieron cargo de las funciones bancarias, situación que alentó préstamos a corto plazo con altos intereses. La usura generalizada que prevaleció durante este período impidió enormemente el crecimiento de la economía, contribuyendo a la concentración del capital en unas cuantas manos. La ausencia de instituciones bancarias y el alto precio del capital fortalecieron el atesoramiento y debilitaron el potencial de las inversiones diversificadas. No obstante el fuerte control que ejercieron los comerciantes cafetaleros sobre el capital, el crecimiento substancial que la economía había experimentado a finales de la década de 1850 hizo necesario el establecimiento de un sistema bancario formal del cual pudiera depender también el gobierno para su organización financiera y planeamiento. Se dio una respuesta parcial a este serio problema cuando el presidente Mora decidió respaldar la organización de un banco en 1858, dirigido por su amigo, Crisanto Medina, un rico hombre de negocios y empresario. La carta constitutiva del denominado Banco de Medina otorgó a la institución derechos bancarios excluidos durante 20 años. Establecido con un capital inicial de \$ 100.000, sus fundadores esperaban aumentar esa cantidad a \$ 1.000.000. Como parte de esta carta constitutiva el banco prometía prestarle al gobierno de Costa Rica la mitad de su capital con una tasa de interés del 12% anual. El banco también recibió autorización para poner en circulación billetes por un valor del doble de sus depósitos y garantizados por el Estado. A su vez, la institución de Medina se hizo cargo de la contabilidad del gobierno con una retribución del 4% calculado sobre la cantidad de transacciones gubernamentales dirigidas mediante el

(21) *Ibid.*; También *Commercial Report for 1858*, LXV, 487.

(22) *Ibid.*

(23) *Ibid.*

banco. Para su protección adicional, el banco recibiría también privilegios judiciales extraordinarios por medio de los cuales el gobierno asumía la responsabilidad de fiscalizar los casos que afectaban las operaciones del banco. Además, el estado prometió encargarse del remate de cualquier propiedad hipotecada o endeudada por compromisos incumplidos con la institución. Para tales propósitos no se requería ninguna otra formalidad más que la Corte diera aviso público con tres días de anticipación a la venta. Entre otras cosas, el gobierno de Costa Rica acordó no contratar con ninguna empresa o negociar préstamos extranjeros sin notificarlo al banco, el cual tendría preferencia sobre cualquier otro competidor. Entre sus privilegios, el banco recibiría protección contra cualquier tipo de impuestos en tiempos de paz o de guerra. <sup>(24)</sup>

Después de la inauguración del banco a mediados del año 1858, la institución empezó a languidecer, debido en gran parte a las dificultades de sus socios ingleses, la firma de John Carmichael. <sup>(25)</sup> Poco después, el banco tuvo que cerrar sus puertas, aunque con la probabilidad de que se abriera de nuevo bajo su carta constitutiva original. La caída de Juan Rafael Mora, sin embargo, lo hizo imposible. Sin tardanza, el nuevo gobierno del presidente provisional José Ma. Montealegre canceló los derechos del banco. Por eso, los comerciantes continuaron reinando soberanamente. La organización de un nuevo banco —y el primero en gozar de permanencia— tuvo que esperar hasta 1863 cuando algunos residentes británicos y los miembros de la familia Montealegre fundaron el Banco Anglo Costarricense. <sup>(26)</sup>

Los oponentes del régimen de Mora utilizaron el nacimiento del banco como fuente importante de municiones en sus ataques antigubernamentales. La idea de un banco controlado por un

(24) *Panama Star and Herald*, Julio 8, 1853, 1.

(25) *Great Britain, Commercial Report for 1858*. También *Panama Star and Herald*, Marzo 8, 1959, 1 y el número de Octubre 16, 1958, 2 en el cual se informa del fracaso de la firma John Carmichael.

(26) *Great Britain, Commercial Report for 1860-1864* en el que el cónsul Wallis uno de los fundadores, reportó la organización del banco por dos ingleses y un comerciante costarricense "... sin beneficio de cualquier privilegio del estado, y desencadenado de cualquier control estatal", indicando luego que "alguna oposición se ha despertado... pero los intentos hechos para dañarla han fracasado". También *United States National Archives. Microcopia N° 219. "Despatches from United States Ministers to Central America, 1824-1906"*, Consultados en la Biblioteca de la Universidad de California, San Diego; de aquí en adelante *U.S. Ministers Despatches. Charles Riotte to William Seward, Junio 14, 1863, Roll N° 18*. Ver también *Rufino Gil Pacheco, Ciento cinco años de vida bancaria en Costa Rica* (San José, 1974).

presidente comerciante asociado a sus partidarios más cercanos los atemorizaba. El control de una institución como esta daba a entender que Mora y sus seguidores podían usurpar algunas de las funciones de mayores beneficios de las cuales habían gozado los comerciantes por décadas. Interesantemente, los problemas de los Montealegre en años posteriores y su virtual exilio en 1873, se originó en parte por el mismo conflicto económico. Después de fundar un banco exitoso en 1863 que agrandó tremendamente sus propiedades, sus oponentes los acusaron de monopolistas, un crimen contra los principios del liberalismo. Pero de más importancia aún, el dominio bancario dio a esta única familia un poder económico formidable en relación con los otros miembros de la élite. (27)

Pero los intentos por fundar bancos durante estos años representó no sólo el esfuerzo de unos pocos empresarios, sino también las necesidades de una economía en crecimiento en una sociedad imposible de contener más en un patrón patriarcal. La necesidad de un número mayor de fuentes de capital, particularmente de préstamos a medio y largo plazo para la agricultura brindaba buenas posibilidades para la fundación de empresas bancarias y debió haber sido un elemento importante en cualquier programa comprensivo de modernización. La presencia de instituciones financieras fuertes pudo haber promovido oportunidades amplias y beneficiosas, particularmente para los propietarios de fincas pequeñas y medianas. Asimismo, la existencia de fuentes bancarias adecuadas podrían haber ofrecido oportunidades alternativas de ingreso en diversas actividades dentro de la creciente economía cafetalera. En cambio, el monopolio del capital ejercido por los comerciantes-cafeteros, respaldado por el dominio definitivo durante estos años del financiamiento británico de la cosecha de café, produjo una economía desequilibrada y dependiente con pocas esperanzas de crecimiento racional. Por otro lado, el control político ejercido por este grupo creó una sociedad que funcionaba crecientemente en términos de las necesidades de los cafetaleros.

Como fue el caso hasta años recientes, la vida socioeconómica del país se concentró en los cuatro centros principales localizados en el valle central, a una elevación promedio de 1 100 metros. Cartago, Alajuela, Heredia y San José. Este último, como capital del país, era ya una pequeña ciudad en vías de convertirse en el principal centro urbano mediante su control de la

(27) Algunos de los antecedentes de este antagonismo se presentan en Cleto González Víquez, *Obras históricas* (San José, 1958).

vida económica y política de la nación. Un diplomático chileno la describió en 1857 como,

una ciudad naciente en que se advierte un movimiento sostenido de mejora. Sus calles se rectifican, ensanchan y principian a adornarse de edificios de buen gusto. La casa de Gobierno, la Universidad, el teatro de Mora, algunas iglesias y la fábrica de destilación son obras modernas que hacen honor a la capital. Ocupa un área de 80 a 90 manzanas de 10.000 metros, con una población de 18 a 20.000 vecinos. (28)

El visitante podía ver desde cualquier punto de la ciudad los campos adyacentes no lejos del centro del pueblo. Cuatro calles, dos en cada dirección se originaban en la plaza central. Estaban pavimentadas y tenían postes de hierro importados desde Inglaterra, cuyas lámparas de aceite permitían ahora una cierta vida nocturna y daban a la ciudad un aire de importancia. Al igual que otras capitales latinoamericanas que empezaron a modernizarse durante estos años, San José gozó también de nuevas comodidades. Una fuerza policial proveía seguridad en la ciudad, patrullando las calles durante la noche y dando la hora. Como lo describió Thomas Francis Meagher, un visitante de los Estados Unidos,

Los policías son pintorescos. Un poco después de la puesta del sol les pasan revista en la plaza y los mandan a sus puestos. Con una carabina colgada del hombro, una espada corta con empuñadura de bronce, una cartuchera, un sombrero de paja roñoso y una manta vieja a guisa de uniforme, patrullan la ciudad silenciosa hasta el amanecer, y, al terminar su pesada vigilia, rezan la oración del sereno, "Ave María Purísima", en el tono más lúgubre. (29)

Al igual que en otros centros de la república, las casas en San José eran estructuras bajas de solamente un piso, la mayoría construidas de adobe y sus ventanas tenían cristales, en contraste con años anteriores. (30) Las cantinas y los salones de billar tenían buena clientela. El juego de naipes aumentaba su popularidad, particularmente entre los hombres más adinerados quienes se reunían generalmente tarde por las noches en el hotel propiedad de Mr. Cauty, un inglés y oficial en el ejército costarricense que derrotó a Walker. Sin embargo, las peleas de gallos constituían el mayor entretenimiento y todas las clases

(28) Solano Astaburuaga, 322 y Marr, 163 en Fernández Guardia, *Antología*.

(29) Thomas Francis Meagher, 376 y Marr, 164-65 en *ibid*.

(30) Meagher, 374 y 411-412; y John Hale, 24 en Fernández Guardia, *Antología*.

se mezclaban libremente en la gallera, donde a pesar de la frugalidad proverbial de los costarricenses, ocurrían fuertes apuestas. <sup>(31)</sup> Una descripción interesante de las relaciones sociales a principios de la década de 1850 y de las peleas de gallos fue dada por Wilhelm Marr, alemán cuyo humor no deja de reflejar un fuerte prejuicio. Invitado a las peleas de gallos un domingo para que conociera a los notables del pueblo, Marr dejó esta narración.

El local estaba atestado de individuos de todas las clases sociales. Allí se encontraba un señor de pequeña estatura y cara llena y astuta, vestido de frac negro y pantalones amarillos de casimir. Era el jefe de Estado don Juan Rafael Mora... Si la gallera fuese un lugar adecuado para hacer consideraciones políticas, yo emitiría la opinión de que don Juanito es un déspota patriarcal y su hermano don José Joaquín Mora, general en jefe del ejército, el poder ejecutivo de este patriarcal despotismo. <sup>(32)</sup>

En el salón, Marr encontró a Bruno Carranza quien años después alcanzaría la presidencia mediante un golpe de estado; a Nazario Toledo, doctor en medicina, profesor de Guatemala y ministro en el gobierno de Mora; a José María Castro, ex presidente, enemigo político de Mora y destinado a ser presidente por segunda vez en 1866. La igualdad social y política pareció ser una de las principales características de la gallera.

El resto de la concurrencia formaba la sociedad más mezclada de "Dones" y descalzos, reinando la más completa igualdad. El presidente no tiene el menor escrúpulo en apostar sus pesos contra los del último "peón". El juego de gallos lo absorbe todo. <sup>(33)</sup> (Marr, 188).

Hacia el año 1858 este entretenimiento estaba perdiendo ya su popularidad entre los hombres de la élite y fue entonces cuando aparecieron nuevas formas de diversión y diferentes comportamientos de las personas que a su vez dieron origen a una nueva moda. Una forma reciente de recreación era el teatro, una de las escasas oportunidades sociales para el ostentamiento que en parte reflejaba las amplias distinciones sociales basadas en la riqueza y el conocimiento de tendencias extranjeras. Como lo describió en cierta ocasión un contemporáneo,

<sup>(31)</sup> Marr, 137-189 en *ibid.*

<sup>(32)</sup> *Ibid.*, 187.

<sup>(33)</sup> *Ibid.*, 188.



El teatro está igualmente abierto los domingos por la noche. Decorado con una fachada griega, este bonito edificio ocupa un área de sesenta o setenta pies en cuadro. La puerta de entrada da a un vestíbulo alumbrado por una gran linterna china debajo de la cual, en las noches de función, hay una media docena de soldados descalzos sentados en un banco. Tiene dos filas de palcos; debajo de la más barata hay tres hileras de bancos separados de la platea por barras de hierro horizontales, que tienen el aspecto de una jaula semisubterránea destinada a curiosidades salvajes... Se debe probablemente al temor de que la gente más pobre se enfurezca al ponerse en contacto con la civilización de la platea. La noche que fuimos al teatro, estaba de bote en bote. En los palcos llenos de susurros de seda, había perlas en profusión e hileras de dientes que rivalizaban con ellas en blancura; exuberantes cabelleras negras, filas de brazos rollizos ceñidos de cadenas y cintillos de oro, exquisitas flores y los más vaporosos tules flotando sobre las cabezas más delicadas. Era noche de gala y representaban 'El poeta y la beneficiada'. El presidente Mora ocupaba un palco decorado con banderas nacionales, frente por frente del escenario. A la derecha y a la izquierda de Su Excelencia estaban sentados el ministro de Relaciones Exteriores, el general Joaquín Mora, el señor Escalante, vicepresidente de la República, y M. Felix Belly, campeón en el papel de la raza latina en general. <sup>(34)</sup>

A pesar de las limitaciones impuestas por el aislamiento, el disfrute de estos deleites expresó prosperidad nunca antes conocida. Además de la oportunidad para exhibir la riqueza recientemente adquirida y la satisfacción de experimentar obras artísticas provenientes de otros países, el teatro proporcionó un pasatiempo agradable, momentos para socializar y olvidar el limitado mundo del siglo diecinueve en Costa Rica. Meagher nos dejó un excelente relato de una presentación teatral,

Los actores, procedentes de Cádiz y otros lugares de España, interpretaron con graciosa vivacidad el humorismo de don Manuel Bretón de los Herreros; pero la orquesta era algo espantoso. Ocho violines, un tambor y dos trompetas sentados en fila nos torturaron sin piedad cada vez que bajaron el telón. Las decoraciones eran igualmente desagradables; no había dos bastidores iguales y la mitad de la comedia se representó en una sala en la cual se entrometían la luz del cielo y la escalera de una guardilla. Sin embargo, el telón de boca, que

<sup>(34)</sup> Meagher, 404-405 en *ibid.*

representa a Minerva instruyendo a las Musas, y su colorido es brillante. En los entreactos las gentes de los palcos se paseaban en el 'gallinero' o pasillo del teatro fumando 'puros' y 'cigarritos'. En este refrigerio tomaban parte las señoras al igual que los caballeros. También circulaban vasos de limonada, y los 'cigarritos' cedieron el campo a los pastelitos de almendras, los helados y otras golosinas. El presidente, mezclándose sin afectación a la concurrencia, se mostraba locuaz y radiante. M. Félix Belly, exquisitamente calzado y enguantado sudaba a mares a fuerza de hacer cortesías. (35)

En ocasiones especiales, tales como durante la visita del concesionario del canal interoceánico Félix Belly, a quien se refería Meagher en el párrafo anterior, los miembros más distinguidos de la élite —en tanto estuvieren bien con el gobierno— asistían a bailes y celebraciones presidenciales en el palacio. (36) Los domingos por la mañana existía la oportunidad de asistir a las misas de tropa y observar la revista de las tropas por el presidente y los oficiales de alto rango. Al atardecer, los ciudadanos se reunían en las vecindades de la residencia privada del presidente mientras la banda militar tocaba en su honor. (37)

Cartago era el segundo pueblo del país en importancia y la primer capital colonial. Dos veces destruida por terremotos, el ministro de los Estados Unidos la describió como una "ciudad dominada por clérigos". Un camino en pésimas condiciones la conectaba con San José y el viajero transitaba en mula o a caballo, o tomaba un coche dilapidado y brillantemente adornado guiado por una mula y dos caballos. La ciudad no se había recuperado aún de los terremotos de 1841 y daba la impresión de ser un aristócrata pobre y decrépito. (38)

Los domingos, con ocasión del día de mercado, Cartago sufría una transformación milagrosa. Docenas de carretas, mulas, caballos, músicos en las calles, soldados, campesinos y comerciantes llenaban las calles. Cientos de productos atraían la atención del rico y del pobre por igual. Productos originales tales como sombreros, artículos de cuero, cacao, objetos de oro y perlas provenientes del Golfo de Nicoya, contrastaban con artefactos británicos que incluían manufacturas de algodón, cortaplumas, mercancías, tijeras, planchas, rasuradoras y herramientas. (39)

(35) *Ibid*, 405-406.

(36) *Ibid*, 396-393.

(37) *Ibid*, 403-404.

(38) *Ibid*, 417-413.

(39) *Ibid*, 423.

La variedad de tipos humanos contribuía también a la bulliciosa confusión del día de mercado. Las señoras, lujosamente vestidas, protegidas del sol con coloridos parasoles o sombrillas y acompañadas por sus criadas, se mezclaban con los campesinos que vendían queso y frutas, atados de dulce o licor de caña de azúcar y anunciaban la calidad de sus artículos en voz alta. (40) Al comentar el atractivo de la mujer costarricense, Meagher notó también como a la edad de 40 años parecían viejas matronas de 80 años, sin duda alguna como resultado de una difícil y generalmente corta vida. (41) Aunque el volumen del día de mercado en San José era aún más grande, este día en Cartago dependía más de la venta de artículos agrícolas que del comercio como era el caso en San José. Gran cantidad de individuos se dedicaban aquí al comercio de menudeo, reflejo del aumento en las importaciones.

Con los múltiples contactos con otras naciones, el puesto de acceso a Costa Rica tuvo una función importante. San Juan del Norte sirvió en años anteriores como salida hacia el océano Atlántico, aunque su inaccesibilidad debido a la falta de camino con el interior y su clima lluvioso tropical hacía difícil el transporte. (42) Estos factores contribuyeron a trasladar la salida de Costa Rica y su ventana al mundo al litoral pacífico. Así, gran cantidad de visitantes y cargas entraban o salían del país por Puntarenas. Esta única carretera de consecuencia alguna en la joven nación unía una serie de pueblos y villas del interior con el puerto de Puntarenas. El camino dejaba mucho que desear y consistía como lo reportó el ministro estadounidense recién llegado a sus superiores de Washington en setiembre de 1859, de "54 millas del más fastidioso viaje, el cual por la terrible condición del camino de Puntarenas a San José duró cuatro días". (43)

Con una población próxima a los 1.200 habitantes en 1853, este puerto localizado en una faja de tierra canalizaba la creciente actividad comercial del país. La ausencia de albergue y

(40) *Ibid*, 424.

(41) *Ibid*, 425; también Marr, 178-81 en *ibid*.

(42) Ver por ejemplo el estudio de los esfuerzos por establecer una ruta atlántica en Paulino González Villalobos, *Ruta Sarapiquí. Historia Socio Política de un camino*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, N° 15 (San José, 1976).

(43) William R. Manning, ed., *Diplomatic correspondence of the United States, Inter-American Affairs, 1831-1860* (vols; Washington, 1934), vol. IV, *Central América*, 767.

facilidades hacían molesto la carga y descarga y a veces resultaba caro; como lo describió un visitante,

Para doblar por agua la punta e ir hasta los barcos anclados, a menudo hay que navegar una milla inglesa lo que sólo puede hacerse a marea alta o a media marea baja; y esto toma tanto tiempo que en tales condiciones y teniendo que contar con la marea, es raro que una lancha pueda ir y volver más de una vez al día. . .

Las lanchas tienen una capacidad cúbica suficiente para cargar de 80 a 120 sacos de café (5 a 8 toneladas) y un viaje cuesta, según la magnitud de la carga, de 10 a 20 pesos. Las "lanchas" arriban al Estero y unos mozos atezados y hercúleos llevan las mercaderías a los "almacenes", caminando sobre la arena profunda de las calles. <sup>(44)</sup>

Pasada la cosecha de café, cientos de carretas cargadas con un promedio de 700 libras, se unían a lo largo de secciones enteras del camino y traían los granos de café a Puntarenas. A su regreso llevaban artículos importados y de lujo de Inglaterra, Francia, Alemania y de otras naciones. Pero sin albergue para las mercancías, las cargas sufrían daños y pérdidas en el lento y precario traslado desde los barcos hasta las barcasas y lanchones y viceversa. Durante la década de 1850, los extranjeros, particularmente los alemanes, empezaron a controlar gran parte del negocio de importación y exportación en el puerto, junto con los ingleses y los franceses. La tremenda competencia entre estos hombres interrumpió el control previamente ejercido por comerciantes nativos y no dejaron de producir rencores. Los miembros de la élite de las familias de comerciantes, como se señaló anteriormente, se convirtieron pronto en aliados de los comerciantes extranjeros y los hombres de negocios mediante el vínculo del matrimonio, tal como en el caso de las familias Aguilar-Allpress, Hine-Ramírez o Montealegre-Joy.

Puntarenas también parece haberse convertido en una playa popular y concurrida durante la década. Algunas de las familias más adineradas del país poseían cabañas cerca de la playa, de manera que en el verano, desde enero hasta marzo, se trasladaban a las cabañas para disfrutar del clima, de los mariscos, de almuerzos campestres y de fiestas. <sup>(45)</sup>

Más allá de los caseríos diseminados desde el interior hasta la costa, todo lo que uno podía encontrar era tierra virgen —bosques, llanuras y montañas en espera del hacha, el arado y el azadón. En el sureste, en Talamanca, y en el noroeste, los indios mantenían aún su cultura original y sus idiomas y en algunos

<sup>(44)</sup> Marr, 135-136 en Fernández Guardia, *Antología*.

<sup>(45)</sup> Meagher, 342-346; y Marr, 133-134 en *ibid*.

casos, los hombres blancos no se atrevían a entrar a las reservas de grupos tales como los Guatusos. Guanacaste en el noroeste, contiguo a Nicaragua, tenía gran parte de su territorio cubierto por bosques de maderas finas, pero al igual que en la época colonial, la base de la economía era el ganado. Unos cuantos ranchos gigantescos, muchos de ellos dirigidos por propietarios ausentes, con miles de cabezas de ganado ocuparon estas llanuras. Dejados de la mano de Dios, estos animales se reproducían sin ningún cuidado y recorrían las extensas sabanas hasta la época del rodeo, actividad que ocurría una o dos veces al año. Entonces, estos hatos eran llevados a los mercados del interior junto con caballos y mulas. La abundancia de venados en el Guanacaste constituía también una fuente importante de ingresos mediante la exportación de sus pieles, artículo que aparece con mucha frecuencia en las listas de exportación de los años de 1850, junto con el cedro y la zarzaparrilla. <sup>(46)</sup>

Por el año 1851 la apropiación que tuvo lugar poco después de la independencia de las mejores tierras del valle central fueron reclamadas por el cultivo del café que se extendía con rapidez. Las claras limitaciones geográficas, climáticas y de transporte, ayudaron a un mercado especulativo de tierras. En el este, algunas de las familias principales obtuvieron concesiones o compraron grandes terrenos con la esperanza de que una vía ferroviaria o algún tipo de carretera sería construida en un futuro cercano, lo que tal vez ayude a explicar la presencia de grandes fincas cafetaleras al este, en contraste con las otras regiones. <sup>(47)</sup>

El valle central, localizado a elevaciones que van desde 650 a los 1 200 metros sobre el nivel del mar, era como hoy la zona cafetalera por excelencia. Sin embargo, las propiedades de los principales cafetaleros no eran enormes de acuerdo con los patrones de otros países. La combinación de tamaño relativo, calidad de suelos, proximidad al mercado y control de capital, sin embargo, colocó a los principales cafetaleros en una posición dominante. Fuera de esto, su control sobre una tecnología costosa, además del procesamiento y el mercadeo les dio una influencia y control que ningún otro grupo en la sociedad pudo igualar ni tan siquiera desafiar.

Los pequeños agricultores, mencionados frecuentemente en los relatos de viajeros, se mantuvieron como conexión débil en la estructura de la producción de café. En la mayoría de los casos, estas fincas eran tan pequeñas que no proveían ingresos suficientes para mantener una familia. Esto condujo a los propietarios de pequeñas parcelas a emplearse en otras ocupaciones

<sup>(46)</sup> Felix Belly, 559-561, *ibid*.

<sup>(47)</sup> F.O. 21/31, Wallis to Foreign Office, January 20, 1869.

para reforzar sus entradas como carreteros, peones en haciendas vecinas, o cultivando pequeños solares. Comúnmente, sus hijas trabajaban como criadas y sus hijos como trabajadores en la casa del cafetalero o en los campos. Durante la cosecha del café, las mujeres y los niños proporcionaban la mano de obra adicional necesaria en las grandes plantaciones para la recolección del fruto. El ingreso extra generado por estas actividades generalmente se destinaban a la compra de vestuario o para las telas de algodón con el que las mujeres hacían sus blusas o enaguas, o para las herramientas o implementos necesarios.

Los gobiernos de este período en estudio fracasaron en alentar técnicas mejoradas para la crianza del ganado o para mejorar los métodos agrícolas. Estas tendencias resultaron en modelos de vida inadecuados para el trabajador costarricense. Con la acelerada expansión del cultivo del café y el aumento de control por parte de los grandes cafetaleros, la población rural de Costa Rica experimentó un proceso de proletarización, que si no rápido al inicio, fue acompañado por un descenso de su poder de compra a largo plazo. Tales desarrollos sociales iban paralelos al fracaso a largo plazo de un aumento en la productividad, problema descrito en investigaciones recientes. <sup>(48)</sup> La autosuficiencia descrita en las relaciones de viajeros debe estudiarse críticamente, ya que los visitantes a menudo contrastaban a Costa Rica con otras naciones centroamericanas donde era común el peonaje forzado y la casi esclavitud de la fuerza trabajadora rural. Asimismo, las observaciones de los viajeros en materias tales como la distribución de la propiedad de la tierra y el patrón de vida adolecen de la calidad a veces superficial de tales fuentes, las cuales pueden estar muy influenciadas por sus adinerados anfitriones. <sup>(49)</sup>

La primera gran expansión del cultivo del café en la década de 1840 se centró en las áreas circundantes a las cuatro ciudades principales en el Valle Central. Durante las décadas de los años 1850 y 1860, la cosecha se extendió hacia el este y el oeste, aunque el movimiento hacia el este tuvo que esperar la contribución de la línea férrea al Atlántico, completada luego en el año 1890. Gran parte de este territorio, sin embargo, estaba cubierto de baldíos y en la década de 1840 el gobierno nacional inició su venta a gran escala. Previamente, las tierras habían sido distribuidas por las municipalidades, las cuales actuaron como agencias de desarrollo hasta que el gobierno tomó la iniciativa y empezó a otorgar o a venderlas a bajos precios. Por otra parte,

<sup>(48)</sup> Pérez Brignoli, *Economía Política*, 3-4.

<sup>(49)</sup> Meagher, 369; Anthony Trallope, 472; y Belly, 559-561, todo en Fernández Guardia, *Antología*.

el ejecutivo decretó la eliminación del diezmo sobre el café y otros productos como parte de un esfuerzo por promover el crecimiento de la economía.

Una variedad de leyes regulaban el otorgamiento y la venta de terrenos públicos. El gobierno determinaba los precios, la extensión de la donación, las tasas de interés y los pagos. Estas regulaciones y la distribución de las tierras públicas, sin embargo, tendieron a beneficiar a personas con considerable capital e influencia política, especialmente cuando las tierras eran aptas para el cultivo del café. <sup>(50)</sup> Como parte de esta expansión general, se desarrolló un activo mercado especulativo en las décadas de los años 1840 y 1850 cuando vendedores y compradores intentaron sacar ventaja de los altos precios de las tierras y del alza general económica producida por las exportaciones de café. El creciente mercado internacional del café disfrutó de precios cada vez mayores, lo cual afectó el valor de las tierras. En 1860, por ejemplo, el enviado británico notó un alza considerable en el precio del café durante los últimos cinco años. Mientras en 1856, un precio de \$ 10 ó £ 2 por quintal era considerado alto, indicó que "el volumen actual del café vendido allá obtiene \$ 13 (2 £ 12 s) y ocasionalmente hasta se paga de 4 a 6 s más. <sup>(51)</sup> Los estudios sobre la venta de tierras durante este período demuestran un alto grado de intercambio de la propiedad así como una tendencia de parte de algunos propietarios a aumentar sus pertenencias o redondear sus fincas. <sup>(52)</sup> Pero ya en 1846 los dos cafetaleros más importantes Juan Rafael Mora y la familia Montealegre, destinados a ser los protagonistas del conflicto político de estas dos décadas, produjeron 18 por ciento del total de la cosecha. Juntos, contribuyeron con 500 toneladas o sea 1/6 de las 3.000 toneladas cosechadas en ese año. <sup>(53)</sup>

El éxito de los grandes cafetaleros y la preocupación entre unos pocos por introducir mejores técnicas agrícolas, llevó al uso de maquinaria y a la experimentación. Contrastando los voluminosos e ineficientes morteros de madera con esta nueva maquinaria, Francis Meagher observó en 1858 cómo en las plantaciones más ricas, el arado y el mortero habían dado paso a mejor

<sup>(50)</sup> Ephraim George Squier, 298; Solano, 311; Meagher, 367, todo en *ibid.* También Cardoso, "La formación de la hacienda cafetalera", 644-649.

<sup>(51)</sup> Great Britain, Commercial Report for 1860, LVIII, 413.

<sup>(52)</sup> Ver Yolanda Baires Martínez, *Las transacciones inmobiliarias en el Valle Central y la expansión cafetalera de Costa Rica (1800-1850)* (San José, 1976). El gobierno promulgó leyes que forzaban a cualquiera que vendiera su propiedad a que informara primero a sus vecinos, de manera que pudieran tener prioridad para comprar y así agrandar sus terrenos.

<sup>(53)</sup> Dunlop, 117 en Fernández Guardia, *Antología*.



maquinaria importada desde Inglaterra. <sup>(54)</sup> A la vez, algunos cafetaleros empezaban a experimentar con guano, pero al notar que "aumentaba el follaje en perjuicio de la fruta", descontinuaron su uso. A pesar de este aparente fracaso, los abonos vegetales y animales empezaron a usarse ampliamente con resultados más satisfactorios, aunque como lo señaló el mismo observador, "la necesidad, sin embargo, de abonar la tierra ha sido reconocida y apreciada tardíamente en este país, de manera que por algún tiempo, las mejoras en este respecto con costos pueden reducirse a un sistema". <sup>(55)</sup>

Aunque Costa Rica exportaba café en pocas cantidades en la década previa, no fue sino hasta comienzos de la década de 1840 cuando se estableció un vínculo fuerte, directo y permanente con el mercado británico. En la década de los años 1840 los cafetaleros costarricenses, establecerían una relación larga y provechosa con Inglaterra. En este período, los exportadores costarricenses empezaron también a recibir adelantos de dinero sobre futuras cosechas de parte de casas de importación en Londres y Liverpool. <sup>(56)</sup> A pesar de las tasas de interés y los costos de seguridad que acarrearía esta relación, la cosecha de café costarricense continuó siendo financiada en esta forma hasta el siglo veinte.

Los cafetaleros exportadores, a su vez, adelantaban sumas de dinero a fincas más pequeñas como pago parcial por la cosecha futura. Se firmaban contratos detallando las responsabilidades mutuas, tales como la calidad del grano, su cantidad y la fecha en la que el campesino entregaría su cosecha al beneficio.

Sin embargo, durante la década de los años 1850, se dio una gran especulación sobre las compras de café, indicando que los exportadores no habían sido capaces todavía de crear un monopolio rígido o llegar a un acuerdo sobre los precios. <sup>(57)</sup> Con el pago adelantado que recibía el pequeño propietario sobre su próxima cosecha, financiaba los costos de producción, la compra de implementos y mejoras. <sup>(58)</sup> Cuando los precios subían o se mantenían a un nivel provechoso los pequeños propietarios tenían

<sup>(54)</sup> Meagher, 437, *ibid.*

<sup>(55)</sup> Great Britain, Commercial Reports for 1860, LXV, 487.

<sup>(56)</sup> Hall, *El café*, 40. Con el éxito comprobado de las exportaciones de café, un número de cafetaleros se organizaron en compañías exportadoras-importadoras. Generalmente las dirigía un hombre joven cuya edad oscilaba entre 20 y 30 años, la mayoría de quienes dominaban la vida política del país durante las dos o tres décadas próximas.

<sup>(57)</sup> Great Britain, Commercial Reports for 1858 y 1860.

<sup>(58)</sup> Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores. La crisis del Poder en la Costa Rica contemporánea.* (San José, 1975), 108; Great Britain, Commercial Reports for 1858.

un buen año pero en las ocasiones en que los precios bajaban o las cosechas no eran tan buenas como se esperaban, sobrevenían épocas económicas difíciles y no rara vez, la quiebra. Debido a la ausencia de bancos, los campesinos estaban a merced de agiotistas, quienes cobraban intereses exorbitantes y que en ocasiones se adueñaban de las propiedades si sus dueños no podían cumplir con las pesadas obligaciones financieras. Estos prestamistas eran casi siempre cafetaleros-comerciantes y los grandes enemigos de cualquier sistema bancario.

Así como los intereses de los grandes cafetaleros llevaron a un descuido de las oportunidades de desarrollo mediante un sistema bancario, el control extranjero sobre los transportes marítimos y los seguros se convirtieron en características de la economía cafetalera desde sus inicios. Desafortunadamente, el monopolio de estos servicios por intereses extranjeros sirvieron a los intereses de los cafetaleros. Los cafetaleros exportadores simplemente establecieron relaciones comerciales con compañías británicas, alemanas o norteamericanas que usualmente hacían los arreglos para los embarques y los seguros o simplemente sugerían una de sus compañías nacionales. Como en el caso de otros exportadores de productos primarios, Costa Rica fracasó en intentar controlar al menos parte del transporte y seguros ocasionando la pérdida de importantes recursos económicos y de oportunidades de desarrollo. En 1854, por ejemplo, el cónsul de Estados Unidos calculó que los fletes que cobraban las compañías de buques eran \$ 25 por tonelada por el café enviado a los estados del Atlántico y \$ 20 por el enviado a California. Otros gastos adicionales consistían en el 3% por seguros y 5% de comisión. <sup>(59)</sup> El cónsul Hine explicó tres modos de venta de mercadería indicando que los comerciantes pagaban al contado en el momento de entrega en muchos casos. Otro método de compra consistía en pagar por adelantado obteniendo una reducción en el precio equivalente al interés sobre la cantidad adelantada. Un tercero, consistía en el intercambio de café por mercadería importada. <sup>(60)</sup> En el mismo año, el cónsul británico explicó que las ventas de la mercadería en el país se efectuaban raramente al contado, con 6 meses de tiempo para pagar según el período de crédito acostumbrado. <sup>(61)</sup> También estimó que el costo de transporte a la costa variaba de 4 chelines a £ 1 por tonelada con cargos adicionales en el puerto de 1 chelín por cada saco de 125 libras.

<sup>(59)</sup> U.S. Consular Reports, Hine to State Department, Enclosure, November 9, 1854, Roll N° 1.

<sup>(60)</sup> *Ibid.*

<sup>(61)</sup> Great Britain. Commercial Reports for 1853 y 1854.

Además, explicó que el costo de enviar mercancía de Puntarenas a Londres era de £ 6 por tonelada de café y de £ 5 por tonelada de madera. <sup>(62)</sup> El cuadro N° 3 da una idea del movimiento de importación y exportación durante gran parte de la década, indicando llegadas y salidas en términos de toneladas, valor de cargamentos y el valor total de los embarques. Además el modelo irregular del comercio relacionado con las condiciones problemáticas de esa década, el cuadro muestra la aparición de un desequilibrio desfavorable para Costa Rica e ilustra bien el dominio británico del comercio costarricense. <sup>(63)</sup>

La economía del país y la fe de las personas en la sobrevivencia de su nación fue puesta en duda cuando expediciones filibusteras estadounidenses amenazaron su independencia. La pequeña nación adquirió grandes deudas y la fuerte pérdida de vidas humanas la estremeció profundamente. La oposición de algunos intelectuales y de la comunidad mercantil a la estrategia para la guerra del presidente Mora, consolidó a sus oponentes políticos quienes empezaron a fraguar su caída. <sup>(64)</sup> Desde 1856 los grupos que resultaron victoriosos después de la caída de Mora, planearon y esperaron el momento oportuno para actuar.

Cuando Mora cayó a finales de la década, las condiciones socioeconómicas eran tales en la historia del país, que sus oponentes anunciaron el inicio de una "nueva era". Los gobiernos en los siguientes diez años se basaron en lo que habían logrado Mora y Carrillo, pero representaban un nuevo experimento político bajo el incuestionable dominio de los barones del café. A finales de 1850, Costa Rica se había convertido en una sociedad muy compleja como para ser dirigida por un gobernante patriarcal que basara su poder en la ayuda de una familia o grupo limitado.

Algunos intentos por regresar a la forma patriarcal de liberalismo y trazar un derrotero similar de organización política al que había existido durante el régimen de Mora fracasarían miserablemente. Los años de 1850, dominados por la naciente figura épica de Mora, sentó las bases sobre las cuales el Estado costarricense moderno se organizaría en la siguiente década.

<sup>(62)</sup> *Ibid.* También Reports for 1856, LV, 197, cuando se informaba que las tarifas para la carga (de Puntarenas a Londres) habían aumentado de 5 por tonelada a 6.

<sup>(63)</sup> Basado en Great Britain, Commercial Reports.

<sup>(64)</sup> U.S. Consular Reports, Hine to Marcy, Junio 1856, Roll N° 1; ver también Rafael Obregón Loria, *La Campaña del Tránsito, 1856-1857* (San José, 1956) 208; y José Sancho, "Historia de Costa Rica", manuscrito inédito en la colección Jiménez Quesada, Colección 326, Universidad de California, Departamento de Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad de California, Los Angeles, (Caja) 1, f. 4, Número 298.

CUADRO N° 3  
LLEGADAS

Año	BRITANICAS			OTROS			TOTAL		
	Barcos	Tons.	Valor £	Barcos	Tons.	Valor £	Barcos	Tons.	Valor £
1853	20	5.617	193.000	70	10.885	97.186	90	16.502	290.186
1854	10	2.330	142.000	55	9.016	63.122	65	11.346	205.122
1855	5	1.445	53.100	78	9.582	88.211	83	11.027	141.311
1856	7	2.074	71.000	86	10.644	117.987	93	12.718	188.987
1857	7	1.863	15.000	31	7.020	25.000	38	8.883	40.000
1858	9	2.975	136.600	59	23.094	63.400	68	26.669	200.000
1859	6	1.778	80.710	67	21.267	101.490	73	22.444	182.200
1860	4	1.225	79.060	85	46.901	138.750	89	48.126	217.810
SALIDAS									
1853	20	5.617	107.361	67	10.507	57.583	87	16.124	164.944
1854	9	2.286	97.445	51	8.806	66.792	60	11.092	164.237
1855	5	1.445	66.190	78	9.582	87.290	83	11.027	153.480
1856	7	2.074	76.430	81	10.583	92.429	88	12.657	168.859
1857	7	1.863	88.207	33	7.443	169.266	40	9.306	257.473
1858	9	2.975	40.117	61	23.115	152.730	70	26.090	192.847
1859	6	1.778	136.413	65	21.028	138.375	71	22.806	274.788
1860	4	1.225	85.602	85	49.613	167.466	89	50.838	253.068

FUENTE: Great Britain, Commercial Reports.

## PUBLICACIONES DEL MUSEO

*De esta colección "Once de Abril" Cuadernos de Cultura.*

- Nº 1 Juan Santamaría; el hombre y el héroe. Doctor Carlos Meléndez Chaverri.
- Nº 2 Biografía del Río San Juan. Ingeniero Edwin Góngora Arroyo.
- Nº 3 Pensamientos del Libertador. Simón Bolívar.
- Nº 4 La Carta de Alajuela. Documento del Primer Congreso Mundial de Derechos Humanos; llevado a cabo en Alajuela, Costa Rica.
- Nº 5 La Campaña Nacional. Reflexiones de un Sociólogo. Doctor Francisco Escobar.
- Nº 6 Costa Rica: Política Exterior 1848-1860. Licda. Clotilde María Obregón y Doctor Manuel Araya Incera.
- Nº 7 Costa Rica: Aspectos Económicos y Sociales 1850-1860. Doctor Eugenio Sancho Riba.

### *Libros*

- 1981 De nuestra Historia Patria: Hechos Militares y Políticos. Rafael Obregón Loria. 2ª edición corregida y aumentada: 420 páginas. 30 fotografías.
- 1982 Juan Santamaría: una aproximación crítica y documental. Carlos Meléndez Chaverri. 150 páginas. Anexo Documental.
- 1983 Esteban Lorenzo de Tristán, fundador de Alajuela. Ricardo Blanco Segura. 72 páginas. Anexo Documental.

### *Folletos publicados en coordinación con la Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas*

- 1977 Información Ad Perpetuum. Heroísmo de Juan Santamaría: 1891.
- Solicitud de pensión de la madre de Juan Santamaría presentada ante el presidente don Juan Rafael Mora. 1857.
- El Combate Naval del 23 de noviembre. La trágica suerte del Bergantín Once de Abril. 1857.
- 1978 General José Joaquín Mora. Biografía y Documentos. 1856-57.
- 1979 Santa Rosa. Lic. Carlos Meléndez Chaverri.



El Dr. Eugenio Sancho Riba es Doctor en Historia por la Universidad de San Diego, California. Ha hecho estudios de Historia Política y Social de Costa Rica en el siglo XIX. Actualmente ejerce su profesión en los Estados Unidos de América.